



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

#RosarioSangra en Facebook: un análisis enunciativo de la convocatoria a la movilización

Mariana Patricia Busso

Cecilia Eche copar

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e180>

Recibido 27-03-2019 Aceptado: 17-09-2019

## #RosarioSangra en Facebook: un análisis enunciativo de la convocatoria a la movilización

### #RosarioSangra on Facebook: an enunciative discourse analysis of mobilization convening

**Mariana Patricia Busso** [mar\\_busso@hotmail.com](mailto:mar_busso@hotmail.com)

<https://orcid.org/0000-0001-5931-4360>

**Cecilia Eche copar** [cechecopar@gmail.com](mailto:cechecopar@gmail.com)

<https://orcid.org/0000-0003-1950-9678>

Centro de Investigación en Mediatizaciones; Universidad Nacional de Rosario (Argentina)



## Resumen

En este artículo se abordará la particular construcción enunciativa de los eventos de *Facebook* que impulsaron la convocatoria a las marchas en pedido de seguridad ciudadana y justicia conocidas bajo el eslogan #RosarioSangra, realizadas en la ciudad de Rosario (Argentina) a lo largo de 2016. El trabajo se enmarca en un proyecto de investigación grupal que buscó analizar la vinculación existente entre distintos regímenes de visibilidad de lo público y de lo común en el marco de la creciente complejización de nuestras sociedades contemporáneas a partir de la emergencia de las nuevas mediatizaciones.

Los eventos en *Facebook* serán analizados en el marco del abordaje de esta red social en tanto dispositivo que, abarcando dimensiones tanto técnicas como mediáticas, configuran un particular funcionamiento enunciativo que lo distinguen de otras funcionalidades de la interfaz. Entre dichos elementos significativos, resulta especialmente relevantes su cualidad de asumir el acontecimiento objeto del evento como único, y exigiendo además la toma de posición en relación a éste por parte del usuario. Para el caso de #RosarioSangra, en particular, analizaremos cómo este vínculo enunciativo se construye en tanto pasaje de lo íntimo a lo colectivo y en torno al establecimiento de un programa de acción.

**Palabras clave:** movilización; redes sociales; *Facebook*; enunciación; RosarioSangra.

## Abstract

This article analyzes the particular enunciative setup of *Facebook* events that put around the convening of the protest parade known as #RosarioSangra, claiming for security and justice in the city of Rosario (Argentina) throughout 2016. This study is related to a research project that aims to analyze different regimes of public visibility, in a context of increasing complexity of our society as a result of new mediatization.

The events on *Facebook* are analyzed considering this social network as a technical and mediatical device which enunciative performance distinguishes it from other functionalities of the interface. Among these significant elements, there is the particularly meaningful capability of assuming the occurrence of the event as unique and also requiring the user to take a position on regard of it. For #RosarioSangra instance, in particular, we will analyze how its enunciative linkage is constructed as a passage from intimacy to collective, and related to the setup of an action plan.



**Keywords:** mobilization; social network; *Facebook*; enunciation; RosarioSangra.

En 2016 la ciudad de Rosario, una de las más populosas de la Argentina, fue escenario de una serie de marchas en pedido de seguridad y justicia que adquirieron gran notoriedad pública. Estas movilizaciones -llevadas a cabo el 25 de agosto, el 8 de septiembre y el 10 de noviembre de 2016-, tuvieron como eslogan el hashtag #RosarioSangra y fueron gestadas por colectivos compuestos por familiares de víctimas de delitos violentos, y también por activistas comprometidos con la llamada *problemática de la inseguridad* (1).

Dichas convocatorias, que nacieron en las RSI y ocuparon las calles, no pueden entenderse separadamente de las nuevas tecnologías concebidas como *ambiente* de las experiencias colectivas. Tal como sostiene Valdetaro, “las redes sociales actúan ‘en cadena’ con la ciudad, con sus calles y sus plazas. Su relación es de inter-dependencia porque ambos -redes sociales y calles- son conectores-de-afectos-en-vivo” (Valdetaro, 2012: 161). Sostenemos, precisamente, que no puede pensarse a la movilización social sino como un proceso en el que la mediatización configura distintas instancias. *Facebook*, entonces, es mucho más que de una mera herramienta puesta a disposición de los usuarios a fines de compartir información relevante o lograr una interconexión prácticamente instantánea, ya que modifica las formas mismas de producción de la multitud y la aparición colectiva en el espacio público.

Justamente, resulta una característica común de las convocatorias analizadas haber sido lanzadas en las redes sociales de Internet (RSI), en principio a través de *eventos* en *Facebook*. A su vez, mientras crecía el número de los interesados en esos eventos, el hashtag #RosarioSangra se convirtió en *trending topic* en *Twitter*, mientras que las movilizaciones ocuparon durante varios días la agenda de los medios locales —e incluso nacionales- dando lugar a coberturas periodísticas que excedían a las marchas y avanzaban sobre las repercusiones políticas de la movilización ciudadana (Raimondo Anselmino, Reviglio y Gindin, 2017).

Este trabajo se enmarca en un proyecto de investigación grupal (2) que se propuso analizar la vinculación existente entre distintos regímenes de visibilidad de lo público y de lo común (Thompson, 2011). Específicamente, analizaremos aquí las construcciones enunciativas realizadas en el dispositivo *eventos* de *Facebook*, para el caso de las convocatorias antes mencionadas. Para ello, tras una primera aproximación acerca de los rasgos distintivos de la interfaz, analizaremos las configuraciones discursivas ligadas a la particular convocatoria a la movilización, y a la emergencia de procesos de subjetivación.



### Marco teórico-metodológico

Para el análisis que planteamos, nos serviremos de un abordaje que recupera principalmente elementos de la semiótica de los medios y del análisis del discurso. Partimos por entender a Internet como un *metamedio*, tal como lo hace Valdetaro (2007): una tecnología que alberga en su interior la copresencia de distintos medios y dispositivos, y que permite un acceso público a los mensajes que en ellos circulan. Así, la Red puede ser conceptualizada como una *interfaz* en el sentido que da Manovich (2006) a este término: un complejo dispositivo de significación, capaz de organizar la experiencia humana en relación a los contenidos a través del desarrollo de una “manera singular de organizar la información, presentarla al usuario, relacionar el tiempo con el espacio y estructurar la experiencia humana en el proceso de acceder a la información” (Manovich, 2006: 122). El análisis de *Facebook* en tanto interfaz, por lo tanto, nos permite ir más allá del relevamiento de las características formales de dicho soporte, para involucrar también la actividad del usuario de la plataforma.

Adentrándonos en el abordaje de *Facebook*, consideramos con Suárez (2014) que en tanto estamos frente a cierta materialidad vinculada a modos de funcionamiento que producen -a su vez- procesos de subjetivación, se evidencia la utilidad analítica de la noción de *dispositivo* en el andamiaje teórico de la socio semiótica y también en las perspectivas que dialogan con ella (3). Creemos que puede aprovecharse su potencia explicativa cuando nos encontramos frente a lo que Traversa (2001: 240) define como “ciertos efectos no circunscribibles con la sola dimensión técnica ni con la mediática”, en tanto esos efectos se evidencian en un *particular funcionamiento enunciativo*. Tenemos en cuenta que el recurso técnico no define en sí mismo el lugar del dispositivo, sino que sobre una misma materialidad pueden conformarse distintas *formas de funcionamiento*, modos específicos de gestión del contacto que no pueden pensarse sino en relación a prácticas estabilizadas (Cingolani, 2014). Un lugar que es, en realidad, un nivel de análisis entre otros, pero que tiene la ventaja de ser productivo en el abordaje de las interfaces, así como de los aspectos relacionales de esas mediatizaciones y en las interacciones concretas, ya que apunta al papel de lo material en términos de modalización de los intercambios discursivos cuando ellos no se realizan en presencia (Fernández, 1994).

En el caso de los eventos en *Facebook*, se puede pensar en un dispositivo general que ha ido configurando recurrencias, y una de ellas es el uso de los eventos para la convocatoria -y eventualmente la organización- de la movilización social. Aquí, justamente, nos centraremos entonces en la descripción de las particularidades de este tipo de eventos, al tiempo que analizaremos específicamente aquellos que se generaron para la convocatoria a las movilizaciones que se incluyen en la serie #RosarioSangra.



## El dispositivo eventos en Facebook

Los eventos en *Facebook* constituyen una de las funcionalidades específicas de esa red social. Permiten abrir una convocatoria pública (que todos los usuarios en la red eventualmente pueden ver) o privada (destinada solo a usuarios definidos por el administrador o dentro de un grupo cerrado). El evento referencia un acontecimiento con unas coordenadas espaciales y temporales que es obligatorio definir, y constituye una proyección a futuro, aunque también es el registro permanente de una estadística: los usuarios invitados o simplemente aquellos para quienes resulte visible en el propio muro, pueden *clickear* en “Ignorar” o en “Asistiré” o “Me interesa” (acciones que incrementarán estadísticas visibles para el organizador o los usuarios). También es posible compartir el evento con los propios contactos.

Para crear un evento, además de registrar sus coordenadas espaciales y temporales, hay que definir una foto, que junto con el lugar y el horario será lo que los usuarios verán eventualmente en sus muros. Por esa razón, tal elección es parte de una estrategia enunciativa fundamental. Puede elegirse una imagen predeterminada de un repertorio ofrecido por *Facebook*, o subirse una imagen propia o incluso un video. Si bien no hay especificaciones al respecto, las fotos de los eventos suelen combinar imagen y texto para proporcionar más información, aprovechando la visibilidad de ese espacio. Por otra parte, también es obligatorio definir un nombre para el evento (con el requerimiento de que sea “breve y claro”), y una descripción, que constituirá la sección “Información” del evento. Finalmente, en el espacio denominado “Conversación” puede darse intercambios entre los usuarios.

En cuanto a la sección “Información”, y a diferencia de lo que sucede con los campos correspondientes a fecha, hora y lugar, se trata de un campo optativo, cuyo contenido es de naturaleza íntegramente textual (aunque se pueden insertar *emojis*). Materiales como imágenes o videos deberá agregarse como “comentario”. En la mayoría de los eventos presentes en *Facebook* los organizadores incluyen dotan a esa sección de contenido, aunque más no sea mínimo; para el caso de #RosarioSangra, la “Información” se encuentra completada en la totalidad de los casos.

Nuestro corpus de análisis está conformado por los cinco eventos que especificamos en el cuadro que sigue, y corresponden a la totalidad de aquellos creados en *Facebook* convocando a las marchas de los días 25 de agosto, 8 de septiembre y 10 de noviembre de 2016 (4). Destacamos que de la primera de esas marchas participó un número de personas que no es posible precisar, pero que los medios de comunicación presentaron como de gran envergadura



(5). En esa misma movilización se planteó la organización de una segunda, que también fue convocada a través de *Facebook*. El fenómeno se repitió, tanto en las redes sociales como en las calles, mientras se mantenía la cobertura mediática y se sucedían acciones y reacciones en torno a la agenda de políticas públicas. La tercera movilización se dio algunos meses más tarde, y no hubo coincidencias en cuanto a los actores convocantes. Los medios apenas le prestaron atención, y el número de asistentes fue mucho menor que en las anteriores (6).

	Fecha marcha	Título del evento	Organizador(a)	Respuestas (en <i>Facebook</i> )
1	25 de agosto de 2016	SOS Rosario Sangra	Celeste Figueroa	232 asistentes 127 interesados
2	25 de agosto de 2016	Marcha en reclamo de Seguridad, Justicia y Cambio De LEYES Penales	Cris Souza	3466 asistentes 2020 interesados
3	8 de septiembre de 2016	Rosario Sangra	Cris Souza	6529 asistentes 4685 interesados
4	8 de septiembre de 2016	Marcha 8S "rosario Sangra"	Foro Seguridad Urbana en Redes	33 asistentes 74 interesados
5	10 de noviembre de 2016	Rosario Dice... BASTA!!!	Neris BelleFille y Luci Diponte	293 asistentes 486 interesados

Figura 1: Los eventos de #RosarioSangra en Facebook



## Los eventos en tanto dispositivos enunciativos

En comparación con otras actualizaciones de estado o publicaciones de los usuarios de Facebook, los eventos implican una suerte de ruptura en la continuidad del devenir de los muros y tienen un funcionamiento relativamente autónomo. Su emergencia y la urgencia temporal que implican resultan demostraciones de la unicidad del acontecimiento en cuestión. Aunque se trate de un evento de publicación periódica (opción disponible para aquellos creados desde páginas de Facebook), cada uno de ellos es irrepetible e irreproducible. Al mismo tiempo, para el usuario que es invitado o que se topa con él es una apelación a la respuesta y a la acción (aunque éstas no tengan lugar).

A su vez, si abordamos a estos eventos desde un punto de vista enunciativo, es posible plantear distintos niveles de abordaje y de análisis. Podemos distinguir, en un primer nivel enunciativo, “la figura del enunciador construido por el dispositivo técnico, y el usuario, que se prefigura en el soporte como un enunciatario” (Suárez, 2014: 88), como una suerte de sujeto impersonal (el “sujeto SE” de Edmond Couchot; Suárez, 2014) que es delineado por la máquina y por los procedimientos técnicos que delimitan las actividades de los usuarios. Se trata de las operaciones de las que dimos cuenta con anterioridad, y que ordenan el dispositivo en secciones originadas a partir de que el usuario siga las instrucciones dadas: definir fecha y horario, dar un nombre al evento, elegir una imagen y brindar informaciones accesorias, en una acción que implica la identificación y la tematización del acontecimiento programado.

Por otra parte, el enunciador automático no sólo construye como destinatario al usuario que pone en marcha el dispositivo, sino a otros que se verán interpelados de distintas maneras de acuerdo con las opciones de respuesta disponibles. En esa instancia, y en virtud del automatismo, el enunciador ‘Se’ se superpondrá con el enunciador ‘usuario-organizador’ -que constituiría el segundo nivel enunciativo- en las opciones “Ignorar” o “Compartir”. La modalización, en esta instancia, apunta a la despersonalización: “ignorar” desmarca al usuario del registro, y “compartir”, aunque implique una acción que deja huella y pone a circular, es aparentemente una acción genérica. En cambio, cuando las opciones son “Asistiré” o “Me interesa”, el lugar del enunciador coincide con el lugar del usuario que va a realizar la acción. Amerita entonces la emergencia de la primera persona y del performativo, porque la acción, además de acrecentar el índice numérico, es un compromiso a futuro, se efectivice o no.

Estas características comunes podrían ser percibidas como constrictivas o poco fértiles para realizar un análisis comparativo, ya que es innegable que existe una cierta uniformidad - obligada- en la disposición de la información allí presente. Sin embargo, esta aparente

homogeneidad permite poner en un primer plano aquellos espacios donde la particularidad del contenido y de su producción es relevante.

Encontramos entonces que no sólo el contenido informativo del evento es relevante y peculiar a nivel del enunciado (del contenido textual publicado), sino también que las operaciones discursivas puestas en juego en el nivel de la enunciación son relevantes para el análisis. Así, tanto el estudio de las imágenes publicadas como la descripción de los eventos analizados nos puede permitir reconocer las imágenes discursivas con las que se define el enunciador, con las que se construye el destinatario de ese enunciado, y con las que se define la relación o el vínculo entre ambos; y también continuar con la indagación sobre el funcionamiento del dispositivo en sí.



Figura 2: Evento 1 "SOS Rosario Sangra"



Figura 3: Evento 2 "Marcha en reclamo de Seguridad, Justicia y Cambio De LEYES Penales"



Figura 4: Evento 3 "Rosario Sangra"



Figura 5: Evento 4 "Marcha 8S Rosario Sangra"



Figura 6: Evento 5 "Rosario dice... BASTA!!!"



## Resultados

### Las imágenes de #RosarioSangra

Como ya mencionamos, en el proceso de creación de un evento existe la posibilidad de cargar una imagen, que puede ser recuperada de la galería de la plataforma o bien aportada por el usuario. Así, la mayoría de los eventos circulantes en *Facebook* ostentan imágenes no predeterminadas, fotografías intervenidas con texto que incluyen además las coordenadas geográficas, espaciales y/o el nombre del evento. Esas imágenes, además, serán visibles en el discurrir de los muros (a diferencia de lo que sucede con la Información y la Conversación, que solamente podrán ser vistas a partir de uno o más *clicks*, debiendo ingresarse al evento).

En el caso que nos ocupa, la totalidad de las imágenes no son predeterminadas y están combinadas con texto: en cuatro de los cinco casos se repite el nombre del evento, y en las imágenes de los dos eventos de la segunda marcha (eventos 3 y 4) incluso surge una denominación alternativa: 8S. También aparecen *hashtags* que han servido en *Facebook* y en *Twitter* para etiquetar la convocatoria: #RosarioSangra y #RosarioMarcha.

De las cinco imágenes, cuatro son fotografías, y tres de ellas fueron tomadas en marchas en pedido de seguridad y justicia. Dos repiten los datos relacionados con las coordenadas temporales y espaciales de la convocatoria. Por su parte, la imagen que no es una fotografía pertenece al evento organizado por agrupaciones activistas de la llamada *problemática de la inseguridad*, y se trata de una gráfica con fondo color rojo sobre la que se imprime la leyenda “¡Ya basta de sangre!”; debajo hay una mancha blanca que parece ser un charco, presumiblemente de sangre, con una cruz roja. La presencia de los logos de las mencionadas agrupaciones indica pertenencias institucionales, que en los otros casos están ausentes.

En la imagen, el enunciador-usuario está habilitado, por la no restricción del dispositivo, a hacerse cargo de la gestión de la visibilidad. La o las estrategias enunciativas que se ponen en juego en la imagen del evento la emparentan con otros dos dispositivos cuyas materialidades son distintas, pero que tienen objetivos similares: el volante o *flyer*, y el afiche. Pueden inscribirse en lo que Eliseo Verón (2011: 294) denomina “cuerpos efímeros”, textualidades ligadas a “un acto de enunciación, asociado a un presente más o menos próximo” en las que el acto enunciativo “se justifica esencialmente por el contenido en el que tiene su origen”: es importante, es grave, es indignante. Y en ese contrato, “el tiempo interviene bajo la figura de la urgencia”, que califica de indispensable el acto de enunciación. Esto explica la insistencia en la coordenada temporal en la imagen del evento, a pesar de que el enunciador automático lo dispone desde el principio. Y también justifica la preponderancia de la modalización en



términos prescriptivos en las consignas y etiquetas: “#RosarioMarcha”, “¡Ya basta de sangre!”, “Rosario dice Basta”.

Como vemos, #RosarioSangra es el sintagma que marca una continuidad entre la primera y la segunda movilización, y las pone en serie. Es necesario hacer un paréntesis en este punto para destacar el *proceso de actantización* que convierte en sujeto de la acción a la ciudad en sí misma, planteándola como una entidad (Verón, 1987). El *hashtag* analizado, en ese sentido, opera como una sentencia que llegó a portar la función de slogan, ese ‘grito de guerra de los muertos’ (Canetti, 1981: 42). Sintagma que supone, al mismo tiempo, la figura de la personificación y la metáfora para dar cuenta de esos muertos que sangraron y por los que hoy grita la ciudad toda. (Raimondo Anselmino, Reviglio y Echeopar, 2018, p. 43)

Partiendo de las imágenes que lo incluyen, el hashtag #RosarioSangra parece constituirse, a partir de la segunda convocatoria, como *marca institucional*, capaz de amparar una serie, y la ocurrencia particular que implica la segunda movilización de esa serie aparece nombrada como “8S”. Se recupera así la tradición –originada en las movilizaciones españolas de 2011- de nombrar y convocar a manifestaciones ciudadanas empleando el número y la inicial del mes. Actualmente, esa forma abreviada de escritura de la fecha (condensación propia de la circulación en las redes sociales) indica una temporalidad que ya no es solamente una dimensión (como plantea Verón, 2013, a propósito de los “cuerpos efímeros”) sino que se hace presente enunciativamente como instante: como inmediatez, como ruptura en el flujo temporal, como acontecimiento.

En lo que respecta al evento 5, convocante a la tercera y última marcha y con el que se cierra la secuencia de movilizaciones, es justamente la fotografía empleada la que lo involucra con la serie de los eventos analizados, ya que emplea una imagen aérea de la marcha del 8 de septiembre. Sin embargo, más allá de ese elemento no retoma ninguna de las formas de denominación que se asentaron en los eventos de la segunda convocatoria, hecho que probablemente contribuya a su lugar un tanto aislado y subsidiario.

Con respecto al diseño general, como ya habíamos mencionado, en todos los casos encontramos combinación de texto e imagen. La del evento 1 es la única que no podemos ubicar en la estética del *flyer* o el afiche, sino más bien de la tarjeta o la postal, con tipografía en cursiva y la inserción de la fotografía en un marco prediseñado (que contiene, para el caso, colores pastel, osito, corazón, estrellas). Los eventos 2, 3 (del mismo organizador) y 5 combinan el texto con fotografías que fueron tomadas en las marchas; el evento 3 es el que más se parece a un volante o un afiche, por lo profesionalizado del diseño y por la presencia de datos referentes a las coordenadas espacio-temporales de la marcha. En esa línea, la imagen



del evento 1 también se distingue de los demás, porque no hay en ella ninguna referencia a la marcha o a los motivos de la convocatoria.

Como habíamos dicho, 4 de las 5 imágenes son fotografías. En el evento 1 aparece recortada una fotografía del padre de la organizadora, víctima fatal en un asalto en el año 2015 (7), y tanto el diseño asociado a la tarjeta como el texto que hace referencia a él –“Nuestro héroe”, “Nuestro ángel”- en primera persona del plural, se asocian a usos ligados a lo íntimo, a lo personal. En el evento 2, también relativo a la primera marcha, la persona que aparece no está identificada, pero sí el contexto donde fue tomada: la movilización en pedido de justicia por el crimen de Nahuel Ciarroca, realizada la semana anterior. De hecho, el protagonismo de la imagen no está en la persona, sino en el cartel que porta y que lleva la leyenda “Ni uno menos”. Allí, la convocatoria a la marcha está inscrita en la imagen, ya que el mensaje en general está claramente diseñado para la circulación pública, aunque no haya demasiada elaboración en el diseño en sí mismo.

A pesar de las diferencias entre las imágenes de los dos primeros eventos, hay algo que tienen en común: se muestran individualidades, aunque en el segundo caso esa individualidad sea representativa de una determinada coyuntura. En los eventos siguientes (salvo el 4, cuyos organizadores se suman a la convocatoria que ya está en marcha), las imágenes son fotografías de la multitud congregada en una marcha anterior, multitud que es necesario emular y hacer crecer en cada nueva convocatoria.

### Construyendo la movilización

Hemos ya referido que, si bien el campo “Información” no es obligatorio, en la totalidad de los eventos analizados se opta por completarlo, lo que nos permite acceder a un material de relevancia para reconocer en ellos distintas imágenes discursivas que corresponden al enunciador y a su destinatario, así como diferentes formas en que es construida la marcha en tanto *objeto discursivo* (Narvaja de Arnoux, 2009); más allá, por supuesto, de la persona física que haya efectivamente creado el evento, y que el dispositivo denomina como el *organizador*.

Recordemos que la primera de las movilizaciones fue convocada a partir de dos eventos: el 1, creado el 19 de agosto de 2016 por Celeste Figueroa, y el 2, creado el 20 de agosto por Cris Souza, administradora del grupo público que en ese momento se llamaba “Rosario de pie”. En ambos se invitó a los rosarinos a marchar desde los Tribunales Provinciales hacia la sede



rosarina del Gobierno de la provincia de Santa Fe. Sin embargo, existen claras diferencias entre ellos en relación a las construcciones discursivas mencionadas.

Para el evento 1, en ese sentido, el uso de la primera persona del singular y del plural resulta altamente significativo:

A 9 meses de seguir sin respuestas y porque todo quedó en la nada... Porque siguen matándonos... Porque todos los lugares son inseguros... Les pido a todos los que conocían a mi viejo que nos acompañen en esta marcha... Partimos desde el Mini, donde nos arrebataron a mi papá para llegar a tribunales y acoplarnos a todos los rosarinos...

Ayudanos a compartir... No nos olvidemos de Rubén Figueroa...

Nos juntamos en Montevideo esquina Castellanos a las 19 hs. para movilizarnos hasta tribunales y allí juntarnos con todos...

Allí, es el enunciador singular quien convoca, pide e invita (“Les *pido* a todos los que conocían a *mi* viejo...”), para luego asumirse como un *nosotros* en una modalidad inclusiva: ahora el enunciador -que pasa a asumir la primera persona del plural- es acompañado por quienes son postulados como los destinatarios del evento: las personas, vecinos o amigos, que hubieran conocido a Figueroa (“... que *nos acompañen* en esta marcha”). Y es ese enunciador colectivo el que se sumará a un colectivo aún mayor: el de *todos los rosarinos* que se sienten afectados por la inseguridad y que, en consecuencia, marchan.

En ese sentido, la convocatoria se realiza a partir de motivaciones propias del enunciador, a partir del duelo provocado por la ausencia de un ser querido. La clara marca de la territorialidad barrial realizada en el discurso, además, nos permiten aventurar que los destinatarios planteados en ese evento compartirían con el enunciador, al menos, el conocimiento del hecho delictivo que se menciona sólo elípticamente; y quizás también la indignación suscitada por éste. La marca temporal de los “9 meses”, justamente, remite a la fecha del homicidio de Figueroa, suceso que se asume como recordado por los lectores del texto. Sin embargo, la convocatoria a movilizarse, que parte del recordatorio de la víctima (“No nos olvidemos de Rubén Figueroa”) y del pedido -infructuoso- de una reacción (“A 9 meses de seguir sin respuestas”), excede ambas cuestiones.

La temática de la “(in)seguridad ciudadana”, en este sentido, subsume el caso concreto del homicidio de Figueroa y se presenta como una cuestión insoslayable en la vida cotidiana de los rosarinos (“porque todos los lugares son inseguros”), que expone a la totalidad de los habitantes de la ciudad a ser víctimas de un atentado contra su vida (“siguen matándonos”). Se produce así, entonces, una conjunción entre aspectos privados o íntimos vinculados a las consecuencias de la inseguridad - la pérdida de un padre- con un costado más bien ligado al



interés y al espacio público: la posibilidad de circular sin temor por las calles de la ciudad. Ambas esferas participan del establecimiento de una *prescripción*: se enuncia cómo debería ser el estado ideal de una ciudad sin esta problemática, y se exigen las medidas que se considera deberían tomarse para obtenerlo.

El lazo con el espacio y el interés público, con diferencias que luego abordaremos, aparece en la totalidad de las convocatorias analizadas en *Facebook*. El rasgo íntimo, por el contrario, es prácticamente exclusivo del evento 1, donde predomina, y participa del establecimiento de lo que Verón (1987) llama el componente *descriptivo* en el discurso: esto es, donde se efectúa un balance de la situación, que implica una evaluación del pasado y una lectura de la situación presente. Por su parte, el énfasis en aquello de orden público o colectivo como aglutinante se vincula más bien con aquellos aspectos *programáticos* de los eventos, marcado por el *poder hacer*: proponen planes de acción (juntarse, movilizarse, marchar).

El evento 2, por su parte, deja de lado la utilización de la primera persona del singular para plantear un enunciador colectivo. Enunciador que, sin embargo, no es completamente abarcativo (es decir, que incluya a yo + tú + él/ellos): aunque interpela a un *todos*, ese apelativo no incluye, o plantea una diferencia con el enunciador. Quienes convocan a movilizarse ya se han involucrado con la problemática de la inseguridad, mientras que “la sociedad” en general, a la que se alude con el “*todos*”, aún no lo ha hecho:

Necesitamos que la sociedad se involucre, no queremos más muertos víctimas de la Inseguridad, queremos vivir en paz pero sólo lograremos algo con la unión y la fuerza de todos!!!

Organizan: Familiares de víctimas, Mesa de Compromiso Ciudadano, Ciudadanos autoconvocados (HARTOS de vivir en esta situación de inseguridad extrema).

Los “organizadores” del evento, en tanto enunciadore del discurso, son precisamente los que ya están “HARTOS de vivir en esta situación de inseguridad extrema” y que exigen una suerte de despertar, de comunión en el compromiso, hacia el resto de los ciudadanos (“necesitamos que la sociedad se involucre”). Suma de voluntades que es postulada como necesaria e ineludible para la consecución de los objetivos propuestos que, llamativamente, se enuncian de modo impreciso: “sólo lograremos algo con la unión y la fuerza de todos”.

Sin embargo, destacamos que no aparece aún “#RosarioSangra” como una suerte de colectivo o de organización formal (aunque, como ya hemos mencionado, no se trató de un grupo sino de un sintagma de tracción), como sí lo hará a partir del evento 3, donde se lo menciona como “convocante” de la marcha. Para el caso, es peculiar que en el evento 4 se menciona como



organizador el “Foro Seguridad Urbana en Redes”: organización que se autodefine en su página de *Facebook* como “un Foro Independiente, que actúa en 82 Ciudades de Argentina en Prevención del Delito” y que surge en la provincia de Buenos Aires. El evento en cuestión consiste en una réplica del evento original para esta fecha, aunque se interviene el texto de la invitación y -manteniéndose los convocantes originales- se enfatiza en la adhesión del Foro:

ROSARIO SANGRA Es el nombre de una MARCHA POR LA INSEGURIDAD DE ROSARIO, que se realiza por 2º vez, y se seguirán realizando, hasta que nuestra ciudadanía y vecinos de Rosario, dejemos de estar indefensos. "TODOS SOMOS VÍCTIMAS" de la inseguridad, y Red Amparo - Argentina, fiel a su historia en mas de 85 Marchas, por la Inseguridad y los Derechos de las Víctimas de la Inseguridad, estarán presentes con la Cruz Blanca de Todos Somos Víctimas, junto al Foro Seguridad Urbana. (...)

Este evento, a diferencia de lo que hemos visto para el 1 y el 2, no se plantea como una convocatoria paralela o diversificada sino que es asumido por los enunciadores como una contribución para la difusión de la marcha rosarina del 8 de septiembre. Probablemente por ese papel de reiteración un tanto tibia, sumado al hecho de que se trata de una organización cuya sede no se encuentra en esa ciudad, es que el número de adherentes es bastante escaso. De mayor relevancia para nuestro análisis es el evento 3, donde aparece novedad a nivel enunciativo: la oscilación entre la tercera y la primera persona a la hora de dar cuenta de los motivos de la movilización.

Rosario vuelve a marchar clamando SEGURIDAD, JUSTICIA INDEPENDIENTE, aplicación de PENAS JUSTAS, NO A LAS SALIDAS TRANSITORIAS, NO A LA LIBERTAD CONDICIONAL, NO al GARANTISMO, ESCLARECIMIENTO de los delitos, BASTA de muertos víctimas de la INSEGURIDAD, queremos volver a caminar tranquilos, no queremos que nos sigan matando, queremos vivir en PAZ, TODOS JUNTOS VAMOS A LOGRAR QUE REACCIONEN QUIENES TIENEN QUE CUIDARNOS. (...)

La utilización de esa tercera persona, sin embargo, está lejos de referir a un sujeto no protagonista de la enunciación, sino que se trata de una forma en que el locutor refiere a sí mismo (Adelstein, 1996); aquí, con el objeto de plantear una constatación que se aleje lo más posible de la subjetividad de los directos afectados (las “víctimas”) y que adopta las fronteras de la ciudad toda. De este modo, en el inicio del discurso es Rosario en su totalidad y en sus múltiples dimensiones la que marcha, diagnóstica y exige. El reclamo por “seguridad” y “justicia



independiente” se articula con una descripción de la situación actual de inseguridad ciudadana: el balance es que la aplicación de elementos que se vinculan con la teoría del garantismo penal es la responsable de la inseguridad ciudadana, lo que redundará a su vez en violencia y muerte de vecinos indefensos.

El peso del reclamo hacia “quienes tienen que cuidarnos” se plantea como insoslayable, dada la magnitud del sujeto colectivo en el que se encarna. Luego, este enunciador se desdobra en un nosotros más individualizado, pero aún de carácter general: son los vecinos de la ciudad (y no solamente los allegados de las víctimas, como en el caso del evento 1) quienes sostienen “queremos volver a caminar tranquilos, no queremos que nos sigan matando, queremos vivir en PAZ”. El reclamo de ese colectivo adquiere entonces otra legitimidad, ya que hace foco en una demanda de la sociedad toda.

Finalmente, el último evento que integra nuestro corpus de análisis se titula “Rosario Dice... BASTA!!!”, y en él se convoca a una concentración (esta vez, sin marcha) frente a la sede local de la Gobernación para el día 10 de noviembre de 2016. Como ya ha sido referido en otros trabajos (Reviglio, Raimondo Anselmino y Gindín, 2017 (Reviglio, Raimondo Anselmino y Gindín, 2017; Raimondo Anselmino, Reviglio y Echeopar, 2018), se trata de la manifestación con menor cantidad de asistentes de la saga de #RosarioSangra, y con una cobertura mediática prácticamente nula. El exiguo número de asistentes y de interesados que reporta *Facebook*, más allá de su difícil corroboración, es un indicio del declive del interés despertado por estas convocatorias (8).

A nivel enunciativo, en la *Información* de este evento hallamos una apelación ya mencionada: el enunciador convoca a “todos los vecinos de nuestra ciudad” a sumarse a “una nueva convocatoria popular” para demandar soluciones a la temática de la inseguridad ciudadana; así, pasa a formar parte de ese colectivo que tempranamente ha reconocido esta problemática, ha diagnosticado sus causas y demanda medidas a tomar como respuestas a esos reclamos.

La convocatoria propuesta, en este sentido, se plantea como una continuidad de las marchas anteriores, aunque el implícito presente en el texto da cuenta de que no se han logrado aún los objetivos originalmente propuestos: “no podemos seguir siendo vulnerables y víctimas”; “los delitos siguen y cada vez una nueva persona es víctima de esta terrible inseguridad”. La unión entre quienes ya han reaccionado y han asumido la importancia del reclamo -como el enunciador-, y quienes son instados a hacerlo, es planteada como clave (“necesitamos la unión y compromiso de todos (...) tenemos que unirnos a un único reclamo”). De ella depende, ni más ni menos, lograr el objetivo anhelado: ese derecho sustraído no sólo por los delincuentes sino también por la inacción de los gobernantes.



El carácter supraindividual de esta convocatoria, que excede un caso puntual de inseguridad y que plantea abordarlos en su totalidad, se refuerza en el cierre del enunciado: “Yo no marchó solo por mí, yo marchó por él, por ella, por vos, por mi familia, por la tuya, por amigos, por los que aún estamos y por los que ya no //Para que a vos no te pase”. No sumarse a ese *nosotros* que pugna por conformarse en la movilización, entonces, equivale a desoír el llamado para el estrechamiento de un lazo y de un compromiso colectivo.

## Reflexiones finales

Los objetivos que nos hemos propuesto en este trabajo se enmarcan en una problemática que los contiene: dar cuenta de las modalidades de convocatoria y de movilización en un *ambiente mediático* caracterizado por la ineludible presencia de los medios digitales y de las redes sociales en Internet. Así, asumimos que los *discursos de interés público* que Thompson (2011) caracterizó como sometidos a modalidades de visibilidad mediáticas o basados en la copresencia adquieren nuevas configuraciones con la acción de los usuarios en el tipo particular de mediatización que representan las redes sociales, que impactará, a su vez, en los rasgos de la movilización planteada.

En ese sentido, los eventos de *Facebook* que hemos estudiado se ubican en línea con tal problemática. Ellos nuclean una carga específica de malestar ligada a los hechos violentos que se ubican en el origen del reclamo de #RosarioSangra y la ponen en circulación (Valdettaro, 2012), construyendo un tipo de movilización asociada de forma inseparable a la existencia y el funcionamiento de las RSI, en un *continuum* de redes sociales, calles y plazas.

Excede a los límites de este artículo dar una respuesta acabada a tal ambicioso interrogante. Sin embargo, basándonos en los lineamientos del análisis enunciativo y teniendo en cuenta caracterizaciones propias de la semiótica de los medios, hemos trazado aquí un recorrido que nos ha permitido dar cuenta de ciertas modalidades específicas de movilización colectiva en las redes: la de los *eventos* en *Facebook* para el caso de #RosarioSangra.

El análisis de tales eventos en clave de *dispositivo enunciativo* se reveló como una clave de abordaje fértil para dar cuenta no sólo de los automatismos de la plataforma sino también de aquellos espacios donde podíamos encontrar huellas que nos reconducen a enunciadores y enunciatarios discursivos. Con más o menos libertad, justamente, el dispositivo en cuestión permite la emergencia de rasgos particulares, de matices, de diferencias, entre quienes se construyen como los convocantes y como el público interesado de cada una de las movilizaciones. Conjuntamente, modula rasgos de la convocatoria a la movilización, rasgos que



incluyen particularidades propias de la interfaz (por ejemplo, acerca de la indicialidad del registro numérico y la apelación a la acción) y la habilitación de continuidades con otras mediatizaciones, como la identificación de la imagen con aquella propia de otros géneros como el afiche o el volante, cuya recurrencia no puede identificarse con determinaciones técnicas pero sí parece formar parte de la estabilización de un funcionamiento.

En ese sentido, destacamos que la unicidad de cada convocatoria distingue la aparición de un evento en el incesante desfile de publicaciones de un muro, con una especie de señalización, de indicialidad, basada en la urgencia: se trata de un momento único e irrepetible, y que demanda del usuario una toma de posición: asistiré o no asistiré; o –cuanto menos- “me interesa”. Luego esos números tendrán un correlato en las calles, y eso podrá ser objeto de otro tipo de análisis. Aquí nos interesa destacar que la generación de la multitud, del número que crece alrededor de un reclamo o una consigna, es algo que ocurre a lo largo de un proceso de construcción de sentido donde las RSI tienen un rol tan central como el de las mediatizaciones tradicionales y el del propio espacio público. Por supuesto, este posicionamiento no implica necesariamente un pasaje a la acción *física*, en la materialidad de la calle, aunque el número de potenciales interesados pueda leerse a modo de pista de la *replicabilidad analógica*, por así llamarla, de la convocatoria.

La configuración enunciativa que hemos analizado para cada evento a través del estudio de sus imágenes y de la información textual presentada nos ha permitido reconocer que en la escalada de las propuestas para movilizar se produce un pasaje *de lo íntimo a lo colectivo*, acompañado por un índice decreciente de la necesidad de describir la situación que impulsa a moverse, y por un aumento de la definición de programas o planes de acción para alcanzar un estado ideal de *seguridad ciudadana*.

Aquellos elementos ligados a la esfera personal –hecha pública- del enunciador convocante (la muerte de un ser querido y los sentimientos que ello genera) van pasando a un segundo plano, por detrás de la convocatoria a juntarse, reclamar y movilizar. Como hemos referido, la emotividad propia de lo íntimo que antes se ponía en juego no desaparece, sino que pareciera desplazarse desde la encarnación en el dolor individual a una desazón colectiva o pública, que impulsa tanto el propio reclamo como la demanda de respuestas por parte de los poderes políticos a los que se señala como responsables de la problemática de la inseguridad.

La serie de eventos y de movilizaciones asociadas a la consigna #RosarioSangra finaliza con la última de las convocatorias analizadas, aunque sus ecos perduran aún hoy en la ciudad en la que surgieron. Y como ellos, el convulsionado escenario contemporáneo brinda multiplicidad de casos donde poner continuar estas indagaciones, acompañando las mutaciones de las formas de movilización, la de sus actores y el atravesamiento ya ineludible de las nuevas



mediatizaciones, en un contexto donde el espacio y la manifestación pública adoptan cada vez formas que nos exigen continuar repensando sus rasgos.

## Notas

(1) Como fue explicado oportunamente por Reviglio, Raimondo y Gindin (2017), se dieron en Rosario tres acontecimientos que operaron a modo de disparadores de la movilización ciudadana. En primer lugar, el fallecimiento de Fabricio Zulatto, encontrado muerto el 11 de agosto de 2016 en un pozo ciego en una zona suburbana de Rosario. El 15 de agosto, el joven Nahuel Ciarroca murió en el marco del intento de robo de su teléfono celular. El último de los hechos es el asesinato de Héctor Villalba durante un robo en su domicilio.

(2) En este trabajo presentamos parte de los resultados del PI+D “Nuevas visibilidades en la cultura digital: esfera pública contemporánea y redes sociales en Internet”, ejecutado en el Centro de Investigaciones en Mediatizaciones (CIM, UNR) durante el período 2016-2018 y bajo la dirección de Sebastián Castro Rojas y la codirección de Natalia Raimondo Anselmino y María Cecilia Reviglio.

(3) La noción de dispositivo es utilizada ampliamente en el campo de las ciencias sociales, en diversas disciplinas como la filosofía y la sociología, y, como decimos, muchas veces en diálogo más o menos directo con la semiótica. En la tradición conceptual inaugurada por Foucault (con continuidad en Deleuze (1990), y Agamben (2006), dispositivo “no es un discurso o una cosa o una manera de ser, sino la red que se establece entre discurso, cosa y sujeto” (García Fanlo, 2011: 7). El planteo de que la base material del sentido resulta configuradora de subjetividades tiene origen en esa tradición analítica. Por otra parte, la socio semiótica, a partir de la teorización de Eliseo Verón, desarrolla la noción de dispositivo técnico, que consistiría en la base material de la mediatización que no es ajena al sentido, ya que plantea consecuencias a nivel de los intercambios discursivos. Por su parte Oscar Traversa (2001), pone en diálogo distintas aproximaciones teóricas a la noción de dispositivo, encontrando como rasgo común el “carácter constructivo” (p. 244) que se le asigna. Nuestra investigación asume, justamente, esa perspectiva, incluyendo, como planteábamos, el rol productor de subjetividad del dispositivo.

(4) La dirección de cada uno de los eventos es:

1. <https://www.facebook.com/events/1830213553927218>

2. <https://www.facebook.com/events/182338725520230>;

3. <https://www.facebook.com/events/294905480881391>;

4 <https://www.facebook.com/events/631297230377889>



5. <https://www.facebook.com/events/1850145951882505>.(5) Los medios de comunicación rosarinos, aunque calificaron a las marchas de multitudinarias y hablaron de miles de asistentes, nunca hicieron precisiones acerca de su cantidad. En el caso de la primera movilización, el matutino *El Ciudadano* habla al día siguiente de “casi siete cuabras de gente”, y *La Capital*, en una nota de opinión del 2 de octubre, consigna que en la segunda marcha fueron “más de 25.000 almas”.

(6) Destacamos al respecto que la inclusión de este evento en nuestro análisis obedece a su publicación en el grupo de Facebook “#Rosario Sangra” -que antes de la primera marcha se llamaba “Rosario de pie”-, el cual centralizó y vehiculizó las dos primeras convocatorias. También se legitima su pertenencia a la serie porque se trata de una convocatoria con consigna similar a las anteriores (el pedido general de seguridad y justicia en la ciudad, no enfocado en un caso en particular), y en una temporalidad cercana a las precedentes.

(7) Nos referimos al homicidio de Rubén Figueroa, asesinado en Rosario el 25 de noviembre de 2015 en el marco del asalto al minimercado que atendía junto con su esposa.

(8) La preocupación por difundir el evento y lograr un buen número de asistentes a la concentración es una constante en los comentarios al evento que, si bien no analizaremos aquí, insisten en el pedido de viralizar la publicación y pensar en estrategias alternativas para que la cantidad de participantes iguale el número de las anteriores marchas.

## Bibliografía

Adelstein, A. (1996). Las marcas de la enunciación en el enunciado. En *Enunciación y crónica periodística* (pp. 21-43). Buenos Aires: Ars.

Benveniste, E. (1977). *Problemas de lingüística general. Tomos I y II*. México: Siglo XXI.

Cingolani, G. (2014). Sobre la distinción medio/dispositivo en Eliseo Verón. En Fausto Neto, A.; Raimondo Anselmino, N. y Gindin, I. (eds.). *Relatos de investigaciones sobre mediatizaciones* (pp. 55-70). Rosario: UNR Editora. Recuperado de [www.cim.unr.edu.ar/publicaciones/1/libros](http://www.cim.unr.edu.ar/publicaciones/1/libros)

Fernández, J. L. (1994). *Los lenguajes de la radio*. Buenos Aires: Atuel.

García Fanlo, L. (2001). ¿Qué es un dispositivo?: Foucault, Deleuze, Agamben. *Aparte Rei. Revista de Filosofía*, 74, pp. 1-8. Recuperado de <http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei/fanlo74.pdf>

Manovich, L. (2006). *El lenguaje de los nuevos medios de comunicación. La imagen en la era digital*. Buenos Aires: Paidós.



- Narvaja de Arnoux, E. (2009). *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Raimondo Anselmino, N., Reviglio, C. & Eche copar, C. (2018). #RosarioSangra en la prensa: análisis de la puesta en discurso de movilizaciones ciudadanas. *Revista Chilena de Semiótica*, (8). 25-47. Disponible en [www.cim.unr.edu.ar/publicaciones/1/libros](https://www.revistachilenasemiotica.cl/numero-8/Reviglio, M. C.; Raimondo Anselmino, N. y Gindin, I. (2017). Mediatización, visibilidades y circulación de discursos sobre lo público-político en torno al caso #RosarioSangra. Notas para la delimitación de un objeto de estudio. En Busso, M. y Camusso, M. (eds.). <i>Mediatizaciones en tensión: el atravesamiento de lo público</i> (pp.107-127). Rosario: UNR Editora. Recuperado de <a href=)
- Suárez, B. (2014). ¿Qué estás pensando? El dispositivo de enunciación en la red social Facebook. *La trama de la comunicación*, 18, 83-93. Recuperado de <https://latrama.fcpolit.unr.edu.ar/index.php/trama/article/view/468>
- Thompson, J. (2011). Los límites cambiantes de la vida pública y privada. *Comunicación y Sociedad. Nueva época*, 15, 11-42.
- Traversa, O. (2001). Aproximaciones a la noción de dispositivo. *Signo y Seña*, 12, 231-247.
- Valdettaro, S. (2007). Medios, actualidad y mediatización. *Boletín de la Biblioteca del Congreso de la Nación*, 123, 51-65. Recuperado de <https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/4961>
- Valdettaro, S. (2012). Fuego - Revolución - Tecnologías. La masa te pasa a buscar. En Carlón, M. y Fausto Neto, A. (comps.). *Las políticas de los internautas. Nuevas formas de participación* (pp. 155-172). Buenos Aires: La Crujía.
- Verón, E. (1987). La palabra adversativa. En Verón, E.; Arfuch, L.; Chirico, M. M.; de Ipola, E.; Goldman, N.; González Bombal, M. I. y Landi, O. *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos* (pp. 12-26). Buenos Aires: Hachette.
- Verón, E. (2011). *Papeles en el tiempo*. Buenos Aires: Paidós.
- Verón, E. (2013). *La semiosis social, 2. Ideas, momentos, interpretantes*. Buenos Aires: Paidós.